

Desarrollo y poder

Un documento para generar debate

Javier Rodríguez



CAUQUEVA

Desarrollo y poder. Un documento para generar debate

Introducción:

Existen numerosas ideas sobre como se desencadena un proceso de desarrollo. Unas suponen que es la consecuencia natural del crecimiento económico del sector más poderoso de la sociedad, otros que surge de la aplicación de propuestas técnicas, normalmente vinculadas a aspectos como tecnología, productividad y financiamiento de actividades llevadas adelante por microempresarios y campesinos. Más recientemente, se ha agregado a esta última la idea del desarrollo como proceso, a partir de una visión más holística de la sociedad en la que se llevan a cabo los trabajos de desarrollo.

Si aceptamos que el desarrollo es un proceso de transformación, en el que las decisiones vitales son tomadas en forma autónoma y soberana, entonces podríamos decir que es la resultante del empoderamiento del/los sectores en cuestión. A partir de estas afirmaciones, también podríamos apreciar que el contexto tiene, entonces, una importancia vital, ya que el mismo y los procesos que se dan en él, con seguridad condicionan las posibilidades de dicho empoderamiento.

En los próximos apartados buscaremos reflexionar acerca de estos temas, de manera de ir aportando elementos que sirvan a la hora de construir alternativas.

El contexto:

A menudo se escucha disertar o discutir sobre la globalización como un proceso irreversible, único, ocasionado por el devenir natural de la humanidad, casi neutro y producto de la revolución tecnológica. Nos presentan a la globalización como a un mundo informado e informatizado, en el que todos tienen acceso a la información. Y al final del camino...**la cultura única.**

También se hace referencia a la exclusión como un fenómeno nuevo, pero es evidente que es parte de un proceso de larga data y que es consecuencia de procesos históricos. A la luz de los hechos podríamos decir que la exclusión mantiene una dualidad muy marcada. Por un lado la falta total de acceso al sistema económico en forma autónoma (es decir a los mercados), a la salud y a la educación de calidad. Por otro el manejo clientelar (tanto en lo político como en lo social) y la alternancia de períodos de expansión capitalista en la que los grandes capitales aprovechan las masas de desocupados excluidos como provisión de mano de obra muy barata, mientras dure el ciclo de crecimiento. Estas últimas son las puertas de entrada a porciones mínimas del sistema y que mantienen aun una cierta funcionalidad de grandes masas poblacionales.

Paradójicamente, frente a esta realidad, van surgiendo movimientos en los que el eje de sus planteos y luchas son la preservación y la valoración del medio ambiente, de la propia identidad y de la cultura. Pero la vivencia de lo propio no tiene lugar en el sistema establecido. Aquí también surge la exclusión como consecuencia de la propuesta de homogeneizar a la sociedad.

En las últimas décadas se dieron una serie de procesos signados por el esfuerzo de organizaciones de sectores populares y por los intentos de debilitarlos y controlarlos por parte de los distintos sectores que detentan el poder dominante actual y sus adherentes. A diferencia de tiempos bastante recientes, en los que la organización era considerada como una amenaza, hoy se busca contar con organizaciones que disminuyan los costos sociales pero que no tengan el poder suficiente para afectar algún aspecto de los intereses dominantes. En estos ámbitos es donde se defiende la identidad, la cultura, la biodiversidad, el medio ambiente y la ecología, en definitiva la dignidad humana.

La acumulación de la riqueza en cada vez menos manos atenta contra la diversidad. Por el contrario la vivencia de lo diverso atenta contra los intereses de los que acumulan. La lucha por el poder económico requiere de costos cada vez menores que permitan la subsistencia en la encarnizada competencia de los grandes grupos. La unificación en los patrones de calidad y de consumo, permite una producción cada vez más uniforme y la posibilidad de robotizarse. De esta manera la producción artesanal cada vez tiene menos cabida por los altos costos en insumos y mano de obra y la baja productividad de los factores intervinientes, dando lugar a la producción industrial de escala. El consumo de los productos industriales debe ser sostenido por grandes campañas publicitarias, el mundo de la información, de los medios de comunicación y hasta por políticas diferenciadas y corrupción, ambos gestionados ante el poder político.

En este esquema las posibilidades de los sectores excluidos son, sumarse a la propuesta globalizada aceptando el lugar al que puedan acceder de acuerdo a su capacidad de competir por porciones menores del capital o bien seguir viviendo como siempre y quedar fuera de todo alcance del sistema, hasta que el mismo los llame: por elecciones políticas o trabajos de escaso valor remunerativo.

En este contexto, los pobres urbanos encuentran las mayores limitaciones y las estrategias campesinas de supervivencia constituyen una interesante forma de adaptación al modelo, pero de alguna manera, presentan una funcionalidad muy conveniente a los mencionados ciclos de expansión y retracción del sistema capitalista.

Podríamos decir que la exclusión, la violencia social, la aparición de fenómenos climáticos y plagas super resistentes son la consecuencia natural al camino que, como sociedad, estamos transitando. Si vemos a la realidad como resultado queda claro que estos fenómenos están íntimamente ligados a los valores que rigen en nuestra organización social (política, economía, ciencias, etc.).

Por otro lado, las prácticas y la cultura tradicional están íntimamente ligadas al medio ambiente y a la biodiversidad. Sin embargo estamos desvalorizándolas y cambiándolas por mitos tecnológicos modernos. Las tecnologías modernas nos llevan a sistemas cada vez mas dependientes y menos sostenibles.

También se han instalado en la opinión del común de la gente una serie de mitos que generan dos efectos perniciosos y letales para todo intento de construir alguna alternativa diferente. Uno de ellos es el espejismo que cumpliendo con las exigencias del sistema y con un poco de suerte se puede llegar a ocupar un lugar relevante en la sociedad. El otro efecto es que sin cumplir con las exigencias del sistema no se puede hacer absolutamente nada. En definitiva las opciones son: el servilismo o la desazón.

En este marco es que nacen y tratan de sobrevivir las organizaciones de base que lentamente van tomando conciencia de su exclusión y del abismo cada vez mayor entre ambos mundos. A la luz de lo expresado hasta aquí podemos sostener que para transitar un proceso de desarrollo real, deberemos generar desde la misma práctica, nuevas relaciones sociales, económicas y políticas. En ellas, la ética y el cumplimiento de reglas de juego claras (que generen confiabilidad), serán elementos indispensables para generar cambios desde las organizaciones sociales. Por último para provocar cambios sustanciales habrá que generar poder. El poder no es único y puede (o debe) acumularse en porciones pequeñas y en forma gradual.

Las estructuras del poder

El poder dominante actual se fundamenta en tres pilares básicos: El económico, la información y el político. Quienes tienen poder real se sostienen desde estas tres fuentes. Quienes no cuentan con los tres elementos son tan sólo instrumentos de los que detentan el poder real. Así muchos personajes del mundo político creen que por tener un “cargo” ya son los dueños del poder. La falta de autonomía económica y la falta de información estratégica los somete a la voluntad de los grandes grupos económicos, quienes acceden al poder político a partir del aprovechamiento de la mencionada debilidad del sector. De la misma manera la excesiva concentración de capitales genera a los grandes grupos económicos, la necesidad de contar con un poder político, lo suficientemente popular como para distraer a la población con políticas sociales paliativas y a su vez capaces de generar políticas que los ayuden en la competencia frente a otros grupos tan poderosos como ellos. Estas mutuas necesidades entre las distintas fuentes del poder van dando lugar a sociedades de beneficios recíprocos.

A estas alianzas se van sumando los adherentes que desde su lugar buscan entregar su tributo y obtener a cambio algún lugar dentro del esquema. Así aparecen defensores del orden establecido y de sus intereses. Por ello el esquema cuenta con apoyo en todos los ámbitos y niveles de la vida social. El sistema se enseña y se defiende en los claustros educativos, se ejercen las profesiones en función del mismo, se defiende con las fuerzas armadas, se bendice desde los cultos, etc.

Este “sumarse” al poder, que se da en todos los ámbitos, crea serias dificultades para la reflexión y por ende para la organización, ya que esa adhesión al sistema no permite identificar a quienes detentan realmente el poder. Es decir que en nuestra sociedad se vive en función de las normativas del modelo, que son el motor aparente de la sociedad. En teoría este modelo nos beneficiaría a todos, pero en realidad sólo obtienen beneficios los poderosos, a quienes no conocemos.

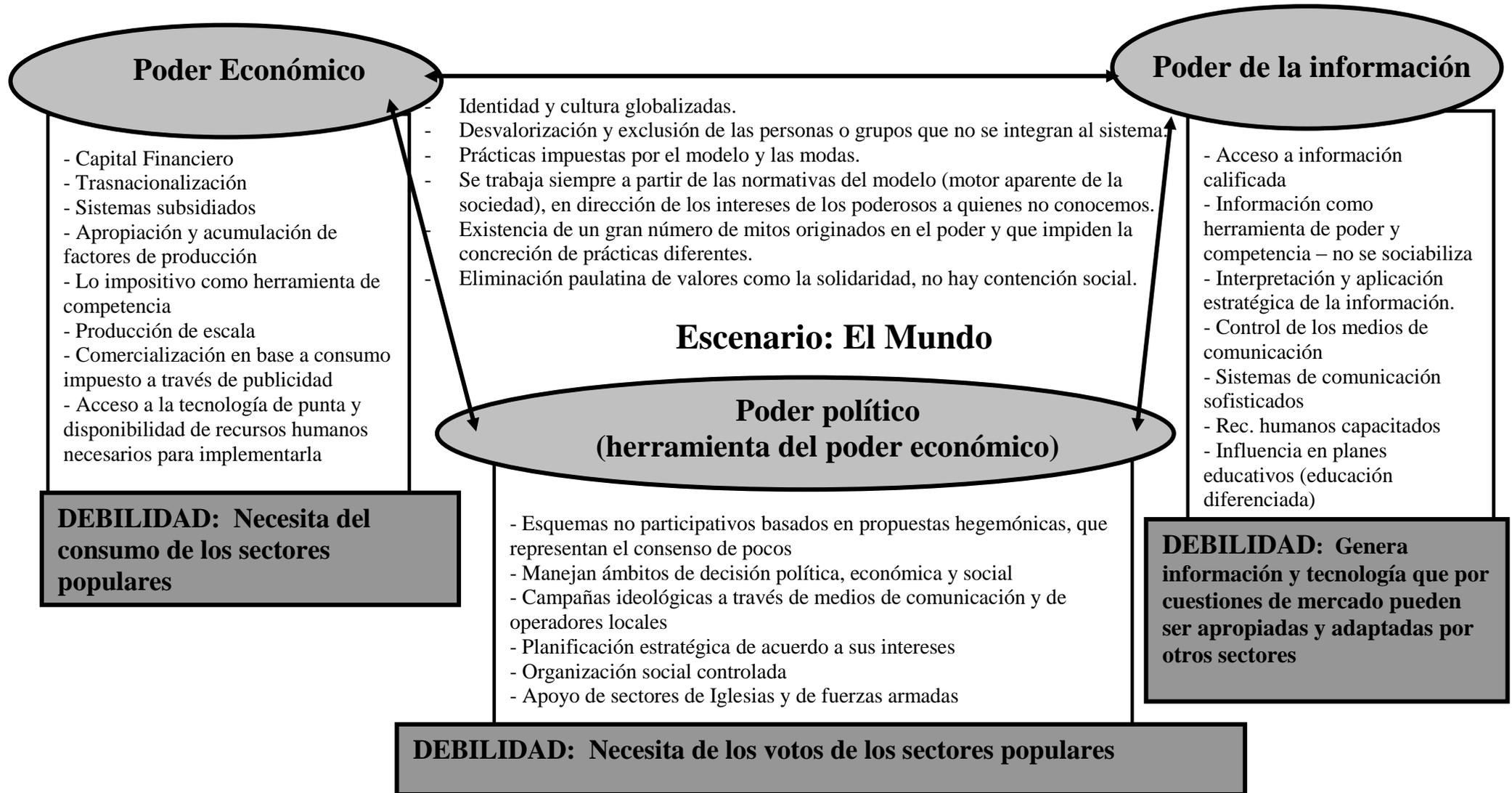
El manejo de la información y de los medios de comunicación constituyen otro pilar del poder porque cumplen un lugar fundamental tanto en el juego económico como en el político. La concentración de la información permite que los negocios y las oportunidades queden en manos de pocos. Por ello es difícil el acceso a la misma. Además la desinformación a nivel de los sectores populares impide la capacidad de análisis que necesitan para comenzar un proceso de reflexión, organización y por ende construcción de un poder alternativo.

Los medios hacen lo suyo promocionando y sosteniendo los mitos del sistema y apoyando a los intereses económicos a través de campañas publicitarias, la imposición de modas, etc. También inclinan la balanza en las contiendas electorales manipulando la opinión pública.

Es común escuchar de las ventajas de Internet. De cómo hoy se accede a todo tipo de información. Pero lo cierto que la información a la cual se tiene acceso es, en un gran porcentaje, basura informática. Hay realmente poca información estratégica disponible y lo más importante aun es que no basta sólo con poseerla sino que es necesario saber interpretarla y usarla correctamente. Esto último, en medio de semejante invasión informativa, parece tornarse en un oficio cada vez más difícil. De cualquier manera, la red, puede constituir una herramienta importante para la comunicación y articulación de los movimientos sociales.

En un esquema sencillo y simplificado podemos apreciar el funcionamiento y las estrategias del poder dominante actual y el contexto en el que se mueve. En él encontramos algunas de las ideas expresadas en los dos últimos apartados.

Esquema del poder dominante actual



Construir una alternativa

Con la derrota del mundo socialista y la desaparición de la tercera posición, quedó el mundo con una única opción. El capitalismo con su triunfalismo se lanzó a la conquista de todos los mercados que antes no había podido penetrar. Así el modelo se esparció hasta los últimos rincones del planeta. Por ello la sensación generalizada es que construir una alternativa en el presente contexto, es una verdadera utopía.

Pensar en promover una organización para desencadenar un proceso de desarrollo y no pensar en una construcción de poder es casi un planteo infantil o purista. De hecho siempre la gente se organiza, de una forma u otra, para tener mayor poder. Pero normalmente cuando las organizaciones surgen, sus miembros no son conscientes del poder que necesitan acumular para lograr sus objetivos. Sólo la experiencia y sus prácticas van marcando el camino de cada organización.

En algún momento se deberán plantear adherir al poder dominante o construir uno propio. Lo cierto que si las hipótesis de los apartados anteriores son válidas sólo es posible transitar por la construcción de una alternativa.

Para que una organización de base logre alcanzar medianamente sus objetivos tendrá que ser “alternativa” desde los valores más fundamentales de su funcionamiento. Sobre todo tendrá que partir desde lo propio, de lo ya conocido, de los valores propios de cada comunidad y nunca desde la imitación del modelo dominante. Es decir construir como una extensión de lo mejor de lo propio y no como una reacción a lo que molesta del modelo vigente.

De esta manera frente a un modelo económico que propone a la competencia y el culto al éxito individual como principales valores de su funcionamiento, habrá que construir otro donde la solidaridad y la conciencia de sector sean las bases del progreso económico y social.

Es evidente que los sectores populares y marginales viven espontáneamente los valores humanos más profundos, pero a la hora de organizarse aparecen problemas vinculados a la falta de formación para la gestión de la propia organización y la seducción de imitar al sistema en sus aspectos exitistas. Esto último encuentra su principal fortaleza en la frustración de las personas y es impulsado por los medios de comunicación que proponen modelos “de lo bueno o de lo mejor” mediante imágenes diametralmente opuestas a las de ellos.

Por todo esto, para comenzar a construir algo nuevo, hay que pensar en organización y esas organizaciones deberán cobrar poder. Este poder crecerá en la medida que las propuestas surjan de lo propio y generen identificación en sus miembros, que puedan adquirir nuevos elementos para la vida organizada y que puedan minimizar las debilidades frente al sistema.

De la misma forma que el poder dominante se sienta sobre tres pilares, las mismas características tendrá que tener el poder a construir por las organizaciones, aunque con sus características propias. Es decir que las organizaciones deberán contar con el pleno apoyo de sus miembros y posibles socios, deberán adquirir autonomía económica y deberán producir y generar información y conocimientos, funcionales a la propia propuesta.

Esquemmatizando y contraponiendo con el primer esquema, un posible modelo podría ser el presentado en la página siguiente:

Bases para la construcción de un poder alternativo desde los sectores populares

LA GRAN DEBILIDAD: La cultura de dependencia que generaron siglos de dominación

Autonomía económica

- Acceso a la tierra y factores de producción.
- Cultura de la producción ligada a la cultura de la diversidad.
- Distribución de las actividades productivas entre autoconsumo, trueque y mercado.
- Financiamiento.
- Tomar posición clara y acción política frente a lo impositivo
- Comercialización basada en el consumo solidario. Redes.
- Reflexión sobre la propia práctica económica.
- Mejora en la producción y adecuación de la escala a la demanda.
- Nuevos criterios de calidad y generación de tecnologías en base a ellos
- Capacitación y disponibilidad de recursos humanos propios.

- Identidad y cultura propias y diversas.
- Autovalorización: Conciencia de seres dignos.
- Camino lento y largo de prácticas y experiencias concretas y palpables, como único medio para crecer y asumir el nuevo proyecto como propio.
- Se trabaja siempre a partir de “lo propio” en dirección del “nosotros”.
- Ruptura con los mitos originados en el poder y que impiden la concreción de prácticas diferentes.
- Prácticas con creciente solidaridad.
- Reflexión conjunta - contención.

Información Conocimientos

- Generar información propia
- Socializar la información
- Interpretación y aplicación estratégica de la información que ayude a entender la propia realidad y que se pueda transformar en prácticas concretas.
- Información y conocimiento que permita comprender la tendencias del capitalismo.
- diseño de sistemas de comunicación.
- Capacitación e inclusión de profesionales para la organización.
- Influencia en planes educativos.

Escenario: La Comunidad

Apoyo social al nuevo esquema

- Esquemas participativos que busquen el consenso
- Organización con clara delimitación de objetivos comunes, distribución de tareas y reglas de juego – articulación y alianzas entre organizaciones e instituciones.
- Capacitación, comunicación y promoción
- Planificación estratégica y evaluación permanente
- Inserción en ámbitos de decisión política, económica y social

Los caminos de la organización

Para poder lograr un esquema de crecimiento real y sostenido, una organización de base deberá desarrollar una serie de acciones que, en pos de un objetivo único, sean de una diversidad y una complejidad mayores a las capacidades normalmente adquiridas.

La falta de institucionalidad a nivel de los sectores populares (discontinuidad de la democracia y represión a la organización y a movimientos sociales e indígenas) ha sido una característica muy sobresaliente en las últimas décadas y se ha dado con mayor intensidad en las sociedades más tradicionales (como el NOA). Esto trajo aparejado la falta de espacios de participación ciudadana y por ende, de poder en el espacio público. En este caso podríamos hablar de exclusión institucional.

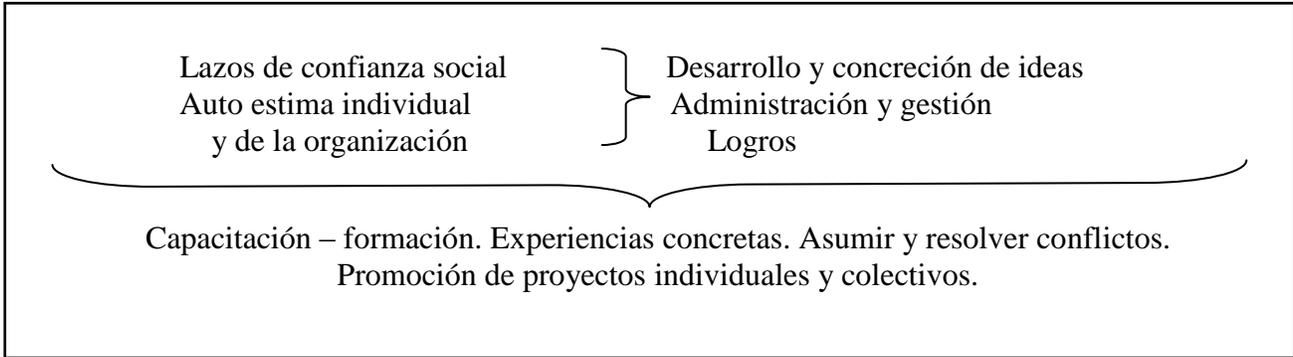
Por dicha razón no se puede pensar en un proceso de organización verdadero si no involucra tiempos superiores a 10 años, signados por trabajos con mucha claridad en cuanto a su orientación y muy intensos en cuanto a la acción y reflexión. Esta verdadera falta de cultura de organización obliga a pararse en el largo plazo y transitar un camino de aprendizajes y experiencias que vayan sentando antecedentes en la cultura de cada lugar. Normalmente, las instituciones de la sociedad civil son ajenas a la comunidad. Por ello cuando una organización visible logra persistir en el tiempo, con el paso de los años, los que eran niños al momento de iniciarse la organización, crecen con dicha presencia y es para ellos absolutamente normal que la organización esté presente en la vida de su pueblo. En ese momento la organización comienza a ser parte de su cultura.

La organización como escuela:

La participación en instancias organizativas permite poner en práctica una serie de aspectos que normalmente no se viven en lo cotidiano. Por ejemplo, se pone en juego la vivencia de los valores en el ejercicio del poder, se obtienen experiencias de logros y triunfos, también de fracasos y dificultades, se generan conocimientos, se obtiene acceso a la tecnología, acceso a los mercados y como consecuencia posible de todo esto, la valoración de la persona y del trabajo, la experiencia de autonomía y confrontación, la creación de nuevos vínculos, la generación de nuevos interlocutores y la renovación dirigencial.

Las organizaciones de los últimos tiempos tienen también una fuerte dependencia de programas estatales y ONG's. Por ello es importante fijarse como meta del mediano plazo, la autonomía económica de las organizaciones, para que funcionen como escuelas en la realidad.

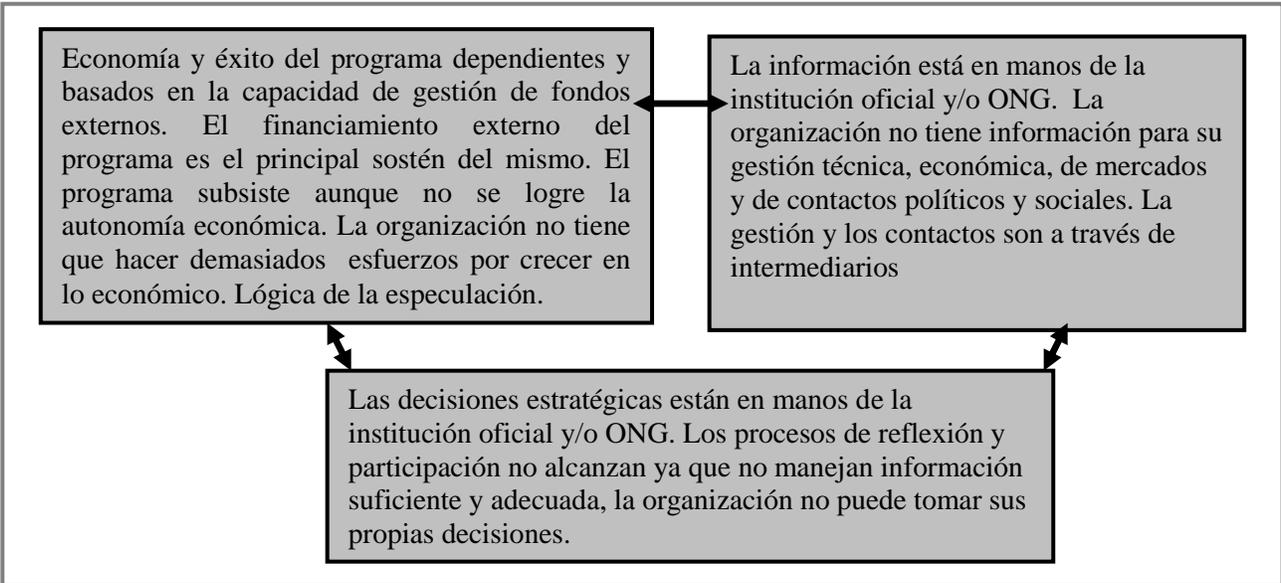
En definitiva una organización tiene que poder generar espacios de aprendizaje y espacios productivos y comerciales, económicamente viables. La experiencia en gestión y organización, el avance sobre los derechos democráticos y prácticas económico-productivas sustentables, permitirá a las organizaciones desarrollar un poder ciudadano, necesario para comenzar a determinar el propio futuro.



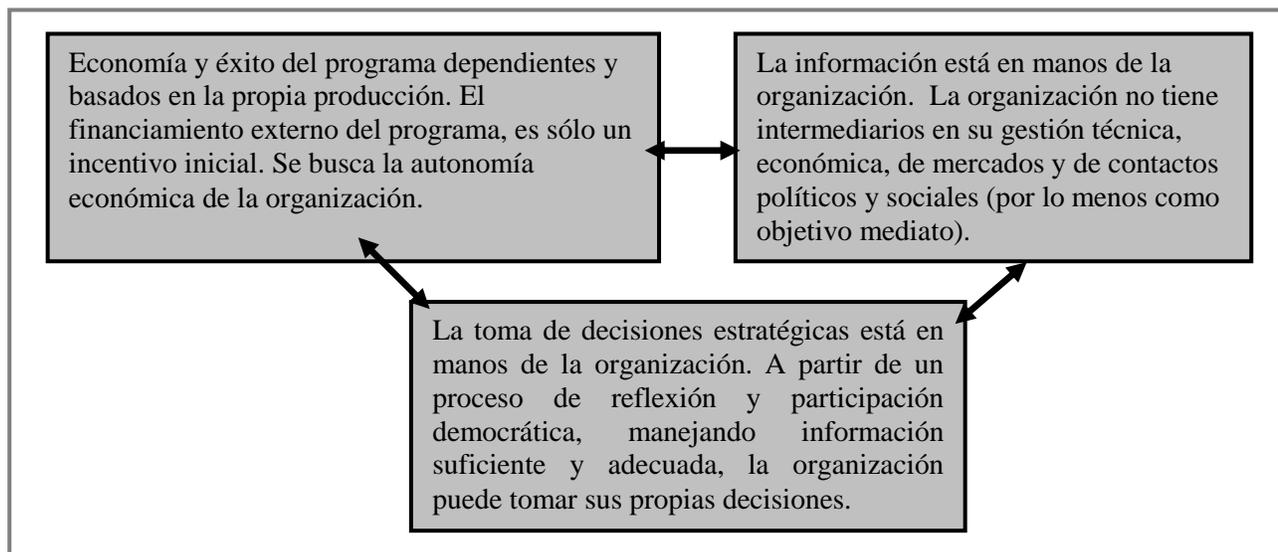
Deberíamos poder asumir fracasos parciales e incluso totales de experiencias a modo de aprendizaje por las propias debilidades y por el desconocimiento de las posibles reacciones del sistema. Es decir que los indicadores, en las etapas tempranas, nos deberían mostrar mas lo aprendido que un desarrollo real.

La disponibilidad actual de recursos en materia de programas de apoyo y de desarrollo social y comunitario, no garantiza la consolidación de organizaciones. Por el contrario, la atomización en la oferta de programas y líneas de apoyo, con sus respectivas condiciones y exigencias (sin nombrar el clientelismo político y social), no hacen más que dividir y confundir los objetivos de las organizaciones, sumergiendo a las mismas en un juego, en el que los operadores de dicha oferta, en muchos casos, obtienen la mejor tajada.

Aplicando a un programa cualquiera el mismo esquema que utilizamos para analizar el tema del poder, vemos el siguiente funcionamiento.



Frente a esta realidad podríamos contraponer el siguiente esquema:



La diferencia fundamental de los dos esquemas está dada por quienes son los principales actores de los mismos. A partir de la aparición de la organización como eje de la propuesta, los programas y las organizaciones de apoyo comenzarían a cumplir un rol de servicio. Las prioridades y los tiempos de las diversas acciones serían definidas ya por la misma organización, superando así el efecto dispersante de la situación actual. Pero este esquema no es aceptado, en la mayoría de los casos, por los operadores del desarrollo.

En base a esto podríamos plantear que un técnico, institución oficial u ONG trabaja en desarrollo realmente si sus objetivos y acciones están realmente orientados a generar en las organizaciones los conocimientos, habilidades y recursos propios para transitar un camino como muestra el último esquema. De lo contrario se está en función de la construcción de un poder propio que poco tiene que ver con el desarrollo.

Entre contradicciones y debilidades:

Las organizaciones que buscan obtener algún tipo de cambio en una sociedad determinada generan una reacción por parte de los intereses que se sienten perjudicados. En este aspecto hay que decir, que son muchos los sectores que deben ajustarse frente a la presencia de una organización fuerte. Aunque en muchos casos se da una resistencia e incluso una confrontación. En el ámbito económico, pueden ser los productores más favorecidos por el sistema imperante, los intermediarios, otros comerciantes; en el ámbito social, los programas oficiales, otras organizaciones e instituciones de apoyo y en el ámbito político, los punteros de cada comunidad, dirigentes locales y referentes provinciales de la temática en cuestión. Todos estos sectores, en muchos casos se ven amenazados por la presencia de una organización fuerte y en la mayoría de los casos salen a pelear por sus espacios.

El sistema actual y sus gobiernos surgen de una construcción de poder. Existen relaciones de poder que atraviesan a toda la sociedad y que vinculan a

lo local con lo provincial, regional y nacional. Estas relaciones se verán afectadas por cualquier proceso de organización que intente operar en el territorio (en lo comercial, servicios, producción, liderazgos políticos, económicos, sociales, laborales, culturales o religiosos).

Si no se tiene en cuenta esto, existen dos riesgos de cierta importancia: el primero vinculado a las reacciones del sistema y los consecuentes intentos por ahogar a la organización. El segundo tiene que ver con la capacidad de adaptación del sistema y la generación de mecanismos de transferencia de excedentes (de todas las naturalezas) hacia los sectores que comandan en la actualidad.

En este contexto, una organización debe ir creciendo dando prioridad a uno o a otro conflicto de acuerdo a sus definiciones estratégicas. Pero en el mediano plazo se va encontrando con todos los conflictos. El resultado de estos conflictos está condicionado por una serie de debilidades propias de la condición humana por un lado y por otro, originadas en contradicciones del mismo sistema.

Cuando una organización logra dar solución a un problema, este último deja de comportarse como tal, se pierde conciencia y sobreviene la debilidad. La debilidad es aprovechada por el competidor quien profundiza la contradicción. Este juego de idas y vueltas va fortaleciendo o desmoronando a una organización.

Se torna muy difícil sostener “actitudes de conciencia” cuando la realidad genera contradicciones. Por ejemplo: La organización se fija como objetivo regular el accionar del intermediario. Una vez logrado, este último pasa a ser un actor con buen comportamiento y más capacidad de transporte y venta que la propia organización. La organización se va “descapitalizando” de actitudes positivas.

Estas cuestiones no son normalmente estudiadas o abordadas por los programas o proyectos que incluyen la organización como estrategia de acción. La existencia de un importante componente de “factor humano” es una de las causas más importantes de fracasos en experiencias con grupos de campesinos y pequeños productores.

Cuando nos referimos al factor humano, queremos llamar la atención sobre el comportamiento, no previsto, de los actores de un proceso de organización. Es común que cuando se proyecta hacia el futuro, las acciones están orientadas por una cantidad de hipótesis que normalmente le otorgan, a los miembros de un grupo, la cualidad de tener un comportamiento lineal. Nada más erróneo, ya que los condicionantes en el actuar de un pequeño productor nos son los mismos que los que influyen en el comportamiento de los sujetos que, en general, diseñan y planifican las acciones.

La organización y sus tiempos:

En cualquier ámbito siempre son las necesidades comunes y sentidas las que generan un proceso de organización. Toda organización constituye de por sí, una manera diferente de funcionamiento con respecto a la vida cotidiana previa, de quienes la constituyen

y propone una serie de cambios de hábitos que normalmente sus miembros van tomando conciencia de ello, sobre la marcha de los acontecimientos.

Como en muchas otras situaciones, hay una idealización sobre los beneficios y facilidades que presenta una experiencia de organización. Si bien son reales las ventajas, los esfuerzos y el aprendizaje que demanda esta nueva forma de funcionamiento, son de tal magnitud, que desaniman numerosos intentos o bien provocan una importante cantidad de crisis y problemas al interior del grupo. Esta secuencia de crecimiento y conflicto se sucede ininterrumpidamente hasta que se logran clarificar y consensuar las reglas y normas internas, se logra una adecuada distribución de tareas (en base a capacidades, roles y funciones) y se explicitan (con toda la claridad necesaria) los objetivos que surgen del consenso y que van cambiando o enriqueciéndose a lo largo del proceso.

La economía, el mercado y la comercialización

Los procesos de concentración y la transnacionalización de las economías van complicando cada vez más la inserción en los mercados. Los grandes grupos económicos van acaparando los principales negocios y dejan para la pequeña y mediana empresa el sostén de las actividades marginales, pero aun necesarias. La tercerización de la producción de bienes y servicios menos rentables son “los nichos” donde deben ubicarse los que quieran sobrevivir a esta macro competencia.

La gran capacidad de compra y venta de estos grandes emporios (verdaderos monopolios) obligan a los productores de pequeña escala a vender por precios cada vez menores sus productos y con condiciones financieras cada vez más desventajosas. Este “apriete” genera mayores márgenes a los que manejan las grandes vías de transformación y comercialización. Así un pequeño o mediano productor que esta inserto en una cadena agroindustrial o agroalimentaria, recibe cada vez menores ingresos por su producto y con costos de producción más altos por el aumento en el valor de la tecnología. Las pautas de productividad y de calidad que se van imponiendo van de la mano de paquetes tecnológicos cada vez más sofisticados, mas caros y más adaptados a las producciones de gran escala, que al ser aplicados a situaciones de producción con más restricciones generan des-economías difíciles de solucionar.

También nos hacen creer que la idea de calidad es una sola y que es precisamente, la que responde al producto originado en las grandes empresas. La cuestión de la marca, las modas, etc. Los pequeños productores y micro empresarios por definición no pueden tener buena calidad, a no ser que traten de parecerse a los grandes. Si lo intentasen los costos nunca le permitirían sobrevivir.

Este es el modelo que se va imponiendo en todos los niveles y en todas las actividades económicas. Mientras, desde distintos sectores, se van creando como una suerte de “cortinas de humo” que distraen la atención y crean falsas expectativas en un importante sector de la clase media. Los famosos micro emprendimientos, los programas de apoyo a las PYMES y a las MYPES, terminan ocultando la verdadera dirección de la economía. Los programas de apoyo a pequeños y medianos productores parecen ser más paliativos momentáneos que permitan tan solo una supervivencia hasta que “veamos que pasa”, que propuestas serias de desarrollo. Sin embargo se los intenta camuflar con el discurso de la reconversión y la eficiencia empresarial. A este juego se suman instituciones,

programas, funcionarios y profesionales. Muchos por creer realmente en el sistema y otros simplemente por haber sido formados en Universidades cuyos conocimientos surgen y se alimentan del mismo. Los profesionales son educados para intervenir con sus conocimientos dentro del marco del sistema, no para generar conocimientos que permitan proponer alternativas al mismo (“ir contra la corriente”). Esta falta de conocimientos y de conciencia lleva a tomar actitudes de adhesión ciega, muchas veces desconcertantes, ya que no se conciben con los discursos.

El problema más grave de todo esto es que desde distintas posiciones se va conduciendo a un importante número de pequeños productores y micro empresarios hacia acciones que si por un momento nos detuviéramos a reflexionar, sabríamos que son de por sí fracasos encubiertos y que pueden frustrar los nuevos intentos de organización que se ven surgir.

De esta forma vemos la aparición permanente de programas o propuestas de trabajo que parten del concepto que el camino a seguir es el que lleva de la forma en la que trabajan los pequeños hasta alcanzar la forma de los grandes. Es decir, si los grandes han sido exitosos veamos que han hecho y lo repliquemos en los más chicos. Esta postura no sólo es conceptualmente errónea, sino que además puede llegar a ser muy peligrosa para la supervivencia de las organizaciones.

De alguna manera las reglas de juego imperantes en los mercados son como jugar algún juego en una cancha grande con un equipo reducido, compitiendo con equipos completos y de primer nivel competitivo, adaptados a las reglas de juego de la cancha grande. Para trabajar en el ámbito de la economía social se hace necesario trabajar en la construcción de “canchas propias” y nuevas reglas de juego más adaptadas a la realidad y cultura de los pequeños. Esto sólo se puede hacer trabajando desde y entre los pequeños.

Hasta el momento el esquema de trabajo propuesto con organizaciones económicas consiste en una primera etapa de crecimiento subsidiado y luego intentar ir avanzando en los aspectos de la comercialización de los propios productos. A medida que las experiencias crecen van identificando donde está el problema verdadero y comienzan a plantear cuestiones, más gremiales y políticas, que económicas. Pero sucede que al depender en gran medida de los subsidios que se reciben no cuentan con el peso necesario para incidir en políticas diferenciadas. Por otro lado las organizaciones difícilmente logran obtener resultados exitosos (salvo casos muy especiales) en sus propias experiencias de comercialización y los que lo logran van viendo deteriorarse su ingreso en forma paulatina pero significativa e ininterrumpidamente.

De alguna manera la adquisición de cuotas crecientes de autonomía económica, podría ser la clave para el crecimiento gremial y político de las organizaciones. De lo contrario se tornará muy difícil el crecimiento de las mismas ya que la situación económica cada vez apremiará más.

Esta situación obligará a organizaciones y profesionales a pensar y proponer nuevas formas de relaciones económicas que no sigan los mismos lineamientos del modelo. Estas relaciones nuevas deberían definir nuevas líneas de investigación y asesoramiento y por ende la utilización de tecnologías adaptadas a las escalas y a los parámetros de calidad que los nuevos rumbos marquen.

Si analizamos la situación de las familias de los pequeños productores, nos encontraremos que los mismos, tienen una cierta concentración espacial dentro de algunas regiones (pero una gran dispersión en el país). Como sector, son un número relativamente bajo en términos de caudal electoral

pero interesante como potenciales consumidores. Además presentan una variedad bastante importante de productos, tanto de consumo inmediato, como de materias primas para la industria.

Tal vez una vía para reflexionar y experimentar sea la de promocionar un comercio basado ya no en la competencia sino en la identidad de un sector. Es decir fomentar un consumo solidario, basado en la identificación con el propio sector: “Yo compro esto porque lo produce un pequeño productor como yo”. Esto eliminaría un importante número de intermediarios ya que los productos que más intermediación tienen (por ende los más caros), son los que van de pequeño productor a pequeño productor. Estas diferencias de precios deberían dejar márgenes más importantes para el que produce y menores costos para el que consume. En definitiva, pensar en el comercio entre organizaciones como un verdadero “mercado común” de campesinos o de micros. Incluso incursionar en un sistema planteado así podría ser una interesante alternativa para defenderse de las políticas fiscales que dificultan cada vez más el accionar de las organizaciones.

Una propuesta interesante de aprendizajes puede ser trabajar en los mercados a modo de aprendizaje. Es decir obtener la práctica concreta en la negociación, organización de la venta, logística, comunicación y administración. Para poder sobrevivir en esta dinámica se pueden utilizar estrategias que permitan “escaparse de la competencia” de manera tal de mantenerse generando nichos que mientras duren permitan sostener las estructuras comerciales. Estos aprendizajes podrán ser importantes aportes para un nuevo esquema comercial a crear.

Lo esbozado en los últimos párrafos tan solo constituye una propuesta para comenzar a discutir, reflexionar y realizar algunas acciones concretas con sentidos más claros. Lo que creo es que no podemos seguir planteando la misma dirección de nuestros proyectos cuando sabemos que las reglas de juego en el mundo cambian a pasos acelerados y los resultados de las viejas propuestas son en el mejor de los casos inciertos. Habrá que generar todos los encuentros y discusiones necesarios a fin de empezar a gestar propuestas más acordes a los requerimientos de la realidad actual.